
LA POLITIZACIÓN DEL MOVIMIENTO CROMAÑÓN ENTRE LOS 'MODELOS CASEROS' Y LOS 'MODELOS DEL OBSERVADOR'

Diego Zenobi*

RESUMEN

En este artículo me propongo abordar lo que considero que ha sido una frecuente confusión entre la categoría local de *'politicización'* y los usos analíticos del mismo término, en diversas investigaciones sobre un movimiento de familiares de víctimas en Argentina. Sugiero que la interpretación local de ese proceso, debe ser rastreada en el carácter ambiguo que *'la política'* reviste para estos familiares. Con el objetivo de reponer las perspectivas locales, creo necesario promover un abordaje de los sentidos nativos en su propio contexto de uso, a través del análisis de situaciones concretas en las que los actores sociales actualizan sus representaciones sobre su propio mundo social.

PALABRAS CLAVE: Familiares de Víctimas; Politización; Conceptos Analíticos; Categorías Nativas.

THE POLITICIZATION OF THE CROMAÑÓN MOVEMENT BETWEEN 'HOME-MADE MODELS' AND THE 'OBSERVER'S MODELS'

ABSTRACT

In this article I will address what I believe has been a frequent confusion between the local category of *'politicization'* and the analytical uses given to the same expression in the context of various investigations about a protest movement, developed in Argentina by relatives of victims. I suggest that the local interpretation of that process must be traced to the ambiguous nature that the category of *'politics'* has for these subjects. In order to reinstate the local perspective, I think we need to approach the native meanings of that category in their own context of use, through the analysis of the concrete situations in which social actors update their representations of their own social world.

KEY WORDS: Relatives of Victims; Politicization; Analytical Concepts; Native Categories.

xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx

* Doctor en Antropología (Universidad de Buenos Aires), Instituto de Ciencias Antropológicas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. E-mail: diegozenobi@yahoo.com, diego.zenobi@gmail.com

- Fecha de recepción del original: julio de 2011. Fecha de aceptación: diciembre de 2011.

tamaño como por la intensa actividad pública que promueve.

Frecuentemente, las investigaciones que se han ocupado de analizar la actuación pública de familiares de víctimas (Claps, 2007; Filc, 1998; Gingold, 1997; Jelin, 2007; Vezzetti, 2003) han enfatizado que sus manifestaciones de demanda de *justicia* son una consecuencia del 'dolor' y del 'sufrimiento' personal de esos padres, madres y hermanos. En este contexto 'politización' ha funcionado como un concepto analítico que permitiría comprender el pasaje protagonizado por los familiares entre espacios diferentes y opuestos: de lo 'privado' a lo 'público', de lo 'individual' a lo 'colectivo' y de lo 'familiar' a lo 'político'. En el presente artículo me propongo problematizar esta utilización de 'politización' y ofrecer una nueva mirada sobre ese término⁴.

En su trabajo desnaturalizador, esforzado en extrañarse del contexto que estudia, el etnógrafo tiene como tarea aprender a pensar con las categorías de la gente que está estudiando. Éste se mueve entre aquellas premisas y valoraciones que le resultan propias de su grupo social y aquellas del grupo estudiado de las que debe dar cuenta, y al hacerlo pone en entredicho tanto el sentido nativo del mundo como su propio sentido común. En ese sentido, sin reducirse a ellas, la etnografía se construye a partir de las categorías que los actores sociales utilizan en su vida cotidiana.

Pero, si bien la perspectiva de los actores se constituye en el centro estratégico de la investigación, el etnógrafo no debe confundir las narrativas o los sentidos locales con su propia elaboración teórica. Resulta indispensable apelar a los recaudos epistemológicos necesarios con el objetivo de evitar la confusión entre el modelo interpretativo del analista y el modelo nativo; cuestión que cobra especial relevancia cuando el objeto a ser analizado forma parte de la propia sociedad del etnógrafo. En ese caso el esfuerzo que debe realizar el antropólogo nativo para llevar a buen puerto su trabajo desnaturalizador, debe ser doble.

Orientado por las premisas señaladas, en el presente trabajo propongo que al abordar los usos de *politización* como una categoría nativa movilizadas por los protagonistas del movimiento Cromañón en contextos de situación específicos, tal expresión adquiere sentidos diferentes a los que usualmente

la Represión Policial e Institucional (CORREPI), la Asociación Miguel Bru, la Comisión de Familiares de Víctimas (COFAVI) (Gingold, 1997; Pita, 2010) y los familiares de los fallecidos en el atentado a la mutual judía Amia, organizados en la Asociación Memoria Activa (Aronson, 2000), entre los más destacados. Por otra parte, si bien no han conformado un colectivo ni una organización institucionalizada, los familiares de víctimas de hechos de inseguridad urbana también suelen manifestarse en marchas y actos públicos reclamando justicia (Kessler, 2007).

4 Una versión preliminar de este artículo fue presentada como ponencia en el X Congreso Argentino de Antropología Social realizado en Buenos Aires en el 2011.

como un 'modo de acción' y no sólo como un 'medio de pensar' (Malinowski, 1964), domina esta concepción del lenguaje según la cual las expresiones verbales y las situaciones en que son actualizadas están entrelazadas en forma inextricable, unas con otras.

El trabajo de campo se presenta como una herramienta privilegiada para comprender la relación entre contextos y significados en la medida en que a través del mismo resulta posible presenciar cómo son utilizadas 'a lo vivo' ciertas expresiones por parte de los actores. En lo que hace a mi propio trabajo de campo en el '*movimiento*', el mismo se inició en el mes de mayo de 2006, extendiéndose –con algunas interrupciones– hasta agosto de 2009. A lo largo del trabajo en terreno pude asistir a las reuniones de algunos grupos de familiares y sobrevivientes de los fallecidos en el incendio, a las marchas que se realizan mensualmente en demanda de '*justicia*', e inclusive a las audiencias del juicio oral penal. A su vez, se incluyó el abordaje de documentos escritos tales como leyes, causas penales y civiles, así como el análisis de crónicas y entrevistas periodísticas.

En el presente artículo analizaré algunos usos de '*política*' y '*politización*' a partir de la descripción de ciertas tensiones entre los protagonistas del movimiento en torno de la '*politización*' de la '*lucha*'. Al hacerlo prestaré especial atención al carácter ambiguo que la '*política*' reviste para ellos.

Luego de analizar el modo en que las investigaciones sobre el caso Cromañón han utilizado aquellas expresiones, sugeriré que los usos locales contrastan con el modo en que '*política*' y '*politización*' han sido utilizadas como conceptos analíticos en los estudios sobre el caso. Considero que es preciso destacar estas diferencias puesto que los 'modelos del observador' y los 'modelos caseros' son diferentes: entre unos y otros "...el fundamento de la distinción hay que buscarlo en el '*locus*' del modelo: ya se halle en la mente de los actores o en la del investigador" (Pitt-Rivers, 1973:44). Orientado por esta idea, hacia el final de este trabajo propondré que el '*locus*' del concepto de '*politización*' como un tránsito de 'lo privado' hacia 'lo público', debe buscarse en los modelos de análisis que han sido construidos a partir de una oposición abstracta entre 'lo familiar' y 'lo político' sin recuperar los puntos de vista de los actores sobre la cuestión.

FAMILIARES, MILITANTES Y POLITIZADOS

La noche del 30 de diciembre de 2004, Darío había concurrido con un amigo al recital de Callejeros, su grupo de rock favorito. Los dos adolescentes de 14 años disfrutarían su primera salida acompañados por el tío adulto de uno de ellos, ya que sus familias eran amigas desde hacía varios años y se conocían por ser vecinos del mismo barrio. El mismo está situado en la humilde localidad de Isidro Casanova, perteneciente al área suburbana conocida

A pesar del interés demostrado por estos jóvenes militantes en organizar la protesta en las primeras reuniones de COFACROM, Miri rechazaba la participación de las organizaciones políticas. Esta postura traía constantes tensiones con Gutiérrez y Mariela. Ella recuerda que *"...todo lo que nosotros hiciéramos, así fuera bien o mal, era por decisión propia y no impulsados por un partido. Ellos dos venían con una ideología que nos querían meter en la cabeza 'cosas políticas', manifestaciones, ir a lugares a pedir cosas..."* (Entrevista a Miri, Buenos Aires, julio de 2009).

Estas *"cosas políticas"* no formaban parte de la experiencia de vida de Miri y para ella, esos compañeros de COFACROM buscaban satisfacer intereses distintos a la búsqueda de justicia que ella impulsaba y creía propia del movimiento de demanda. Por ese motivo acusaba a las organizaciones políticas y a estos familiares de tener un compromiso *interesado*: *"...cuando estaba Mariela, muchos buscaban postulaciones políticas y querían obtener una banca en el Congreso como diputados"* (Entrevista a Miri, Buenos Aires, julio de 2009). Al hacer esta referencia, Miri recordaba la postulación de Gutiérrez como candidato por el Frente de Izquierda.

Las actividades de demanda impulsadas por los referentes públicos del grupo eran vividas como acciones interesadas que venían a mezclarse y a *contaminar* el reclamo *puro* por la muerte de Darío: *"Mariela decía que teníamos que salir ganando nosotros, que teníamos que obtener algo del Estado, aprovecharnos de la situación... Pero estaba la muerte de mi hijo y yo no podía lucrar con eso"* (Entrevista a Miri, Buenos Aires, julio de 2009). En su evaluación del comportamiento *politizado* de estos familiares, Miri consideraba que ellos buscaban sacar provecho de una situación que todos vivían como *dolorosa*.

La vida de COFACROM fue corta ya que aproximadamente a un año de iniciado, al interior del grupo se produjo un cisma. Gutiérrez recuerda que en la época en que el grupo había comenzado a organizarse, *"...el tema de los partidos disgustaba a mucha gente, se decía que se politizaba el tema Cromañón"*. Las tensiones sobre la posible *politización* a partir de la relación con los partidos, se presentaban como un obstáculo para las relaciones entre sus miembros. Para él, ese rechazo estaba relacionado con la diferencia entre quienes tenían conocimientos de la práctica militante y quienes no los tenían: *"...había muchos padres que no tenían conocimiento de estrategia política, entonces decían que no había que meterse con estos partidos. Y es por eso que con Mariana decidimos abrirnos"* (Entrevista citada en Sanz Cerbino, 2009: 362).

Si para Gutiérrez se trataba de una *lucha política*, en la cual quienes no tenían experiencia en ese mundo estaban lejos de comprenderla; para Miri la diferencia entre quienes tenían experiencias políticas previas y quienes no las tenían también cobra especial relevancia cuando se trata de comprender las tensiones entre unos y otros. Ella recuerda que cuando discutía con Mariela y le presentaba sus desacuerdos con ciertas formas de proceder a las que

consideraba como inadecuadas, "*Mariela me decía que ella sabía bien lo que hacía, que tenía muchos años de militancia*" (Entrevista a Miri, Buenos Aires, julio de 2009).

Así, la división de COFACROM, fue leída tanto por Gutiérrez como por Miri como un producto de las diferencias entre quienes traían historias militantes y quienes no, en relación a cómo considerar la relación con las formas de acción pública, las relaciones con los partidos políticos de izquierda, etc. En fin, se trataba de tensiones alrededor de la *politización* de la protesta.

Luego de la división de COFACROM Mariela y Gutiérrez formaron la Asociación de Víctimas de la Inseguridad Social en Argentina (AVISAR), mientras que Miri y otros familiares decidieron armar un nuevo grupo llamado Asociación de Padres con Hijos Asesinados en Cromañón (APHAC), quienes con la ayuda de un alto funcionario político local consiguieron un salón en el humilde barrio en el que viven y pudieron empezar a hacer sus reuniones semanales.

Allí también comenzaron a realizarse algunas reuniones con otros grupos de familiares con el objetivo de articular la acción pública. Tanto en las reuniones del grupo como en las reuniones de articulación entre grupos, participaban militantes de organizaciones políticas y sociales de la zona. Así, a pesar que desde APHAC se mantenían las reservas y se miraba con desconfianza el vínculo con los partidos políticos, el grupo continuó interactuando con militantes que seguían participando de sus reuniones.

A partir de estas nuevas experiencias, Miri modificó algunas de sus percepciones sobre ese universo al que miraba con suspicacia y, con el paso del tiempo, fue considerando positivamente el involucramiento con ciertas prácticas a las que considera como *políticas*. Así expresaba ese cambio:

"Al principio, a mí me parecía que nosotros no podíamos estar en un reclamo por gente desocupada, 'piqueteros' que pedían subsidios por desocupación, porque nosotros no íbamos a pedir un subsidio, ni trabajo... Quizás ahora pienso que quizás sí... todo lo que sea para aportar algo o para ayudar a otra persona, me parece bien está bien apoyar una causa. Hace un tiempo, vinieron unas cuantas vecinas a decirme si yo podía ir a ayudarlas a apoyar un corte de ruta, porque querían que viniera el intendente y les diera chapas para los techos, y yo las ayudé" (Entrevista a Miri, Buenos Aires, julio de 2009).

Con el paso del tiempo aquella consideración de que su reclamo no era *político* fue cambiando, y Miri fue apreciando que la protesta de la que era protagonista sí debía ser considerada de ese modo: *"...los primeros meses me molestaba mucho que vinieran los partidos políticos porque yo decía que Cromañón no tenía nada que ver con la política, porque a mi hijo lo mató Ibarra, lo mató Chaban... pero no lo relacionaba políticamente... hasta que después me di cuenta y dije -'Sí, qué mierda no va a ser político, si los chicos murieron por toda la corrupción que hay en el gobierno!'"* (Entrevista a Miri, Buenos Aires, julio de 2009).

De esta manera, si bien en un principio *el movimiento* no era considerado como *político*, fue así considerado algunos años después. Las causas de que Miri haya comenzado evaluar las cosas de este modo se encuentran en que los familiares demandan a políticos y funcionarios estatales, ya que creen que *los chicos* fallecieron a causa de la *corrupción*. Ellos sostienen que de haberse controlado adecuadamente el local por parte de los inspectores municipales, las muertes se podrían haber evitado. Pero debe destacarse que la apreciación de Miri acerca de que su *lucha* es *política*, no genera contradicción con la impugnación dada a la forma de actuar de Gutiérrez y Mariela, a quienes ella aún llama *familiares politizados*.

En este contexto no parece correcto asociar a las propias acciones que los familiares consideran como *políticas* una valoración positiva a priori. La presencia de *familiares politizados* implica reconocer que algunos de ellos pueden ser acusados de actuar políticamente de un modo inadecuado.

‘FAMILIARES’ EN CAMINO HACIA ‘LA POLÍTICA’

Algunos estudios sobre los familiares de víctimas de la dictadura militar argentina de 1976, han analizado las relaciones entre las representaciones de los vínculos familiares asociados al mundo de lo privado, y aquellas vinculadas a ‘la política’, entendida como parte de lo público (Filc, 1998; Jelin, 2007; Vezzetti, 2003). Desde algunos de estos trabajos se considera que si la organización de padres, madres, hijos y hermanos como *familiares* demandando en las calles fue posible, ello se debió a que “...*la pérdida familiar impulsó la salida de los lazos y sentimientos privados hacia la esfera pública, rompiendo decisivamente la frontera entre la vida privada y el ámbito público*” (Jelin, 2007:44). Según se ha afirmado, este proceso “...*llevó a la privatización de ‘lo político’ en cuanto ámbito del estado, a la vez que politizaba ‘lo privado’*” (Filc, 1998:197). En este contexto, ‘politización’ ha funcionado como una expresión capaz de dar cuenta del camino recorrido por aquellos familiares de lo privado hacia lo público, de lo individual y personal hacia lo social y colectivo.

En el caso de las investigaciones sobre el denominado ‘movimiento Cromañón’ los usos del concepto ‘politización’ no son estrictos ni están claramente definidos, por lo que resulta sumamente difícil entender qué se quiere decir en cada caso al utilizar tal expresión. De todos modos, estos estudios comparten un común denominador al respecto. En efecto, al igual que en aquellos trabajos sobre las organizaciones de Derechos Humanos, aquella expresión funciona como un nexo que vincula las representaciones sobre los lazos de sangre y el mundo de lo público, es decir, sobre ‘la familia’ y ‘la política’.

Implícitamente en algunos trabajos, explícitamente en otros, la idea de ‘politización’ expresa que el proceso de demanda pública puesto en marcha habría conducido a los familiares a politizar sus prácticas impulsadas desde el

El rechazo de parte de los familiares a la 'politización' de su *lucha*, fue tratada como un efecto de los "...prejuicios hacia los partidos que orientaron correctamente un reclamo que no podía no ser 'político'" (Sanz Cerbino, 2009:360). Desde un punto de vista tal, esos prejuicios contra las expresiones de la política conducirían a una suerte de moralización que "tiende a despolitizar la voz de la sociedad civil" (Murillo, 2008:156). De todos modos, y a pesar de lo que esos familiares (erróneamente) pudieran creer, "La política es ineludible, puesto que por naturaleza el hombre es un ser conflictual, y es precisamente el antagonismo el que suscita la dinámica de la relación amigo-enemigo" (Murillo, 2008:73). Por ese motivo, en el marco de la protesta había sólo una "...aparente despolitización (...) que en realidad era una nueva forma de politización (...) [que] se presenta como apolítica" (Murillo, 2007:2).

Desde esta perspectiva, independientemente de aquello que los actores creyeran al respecto, 'no puede borrarse con el codo lo que se escribe con la mano': al manifestarse en las calles demandando justicia al Estado, estos familiares actuaban como ciudadanos implicados en la 'res' pública y su *lucha* se veía inevitablemente politizada. Entonces, mientras que el 'experto' sabe que los familiares se han politizado y que actúan políticamente, pareciera que éstos 'lo hacen pero no saben que lo hacen'.

A lo largo de las investigaciones reseñadas aquí resulta inquietante la persistente tensión entre la perspectiva de los analistas, que han considerado a la 'politización' como un proceso prácticamente inevitable, y la perspectiva de algunos de los actores movilizados que insistían en la necesidad de evitar la 'politización de la lucha'.

Siguiendo a Balbi (2007) considero que toda vez que el analista se encuentra "...con un tipo de explicación recurrente para acciones de cierta clase debe prestarle una atención desprejuiciada tanto como intentar explicarlas" (Balbi, 2007:67), esto es, debe tomar seriamente las palabras de los actores. En tal sentido, creo que aquello que ha sido tratado como una negación ingenua o un desconocimiento de parte de los familiares sobre la realidad del *movimiento*, puede ser repensado como una tensión entre diferentes usos de un mismo término, a saber, los usos analíticos y los usos nativos expresados en los 'modelos del observador' los primeros y en los 'modelos caseros' los segundos.

'QUE NO SE REPITA' Y LOS FAMILIARES POLITIZADOS

Si bien realicé trabajo de campo en diversas instancias del *movimiento*, mi principal labor en el terreno se centró en la asistencia a las reuniones semanales del grupo Que No Se Repita (QNSR). Mi llegada al grupo se dio a través de Juan, tío de una víctima fatal del incendio. Él es el padre de una amiga personal a la que me encontré casualmente en una de las movilizaciones

públicas en demanda de 'justicia'. A partir de una invitación realizada por él decidí comenzar a participar en tales encuentros, extendiéndose esa participación por un período de algo más de dos años.

Con el objetivo de informarse respecto de la situación de la causa judicial y de organizar sus manifestaciones públicas, unos cincuenta miembros de QNSR se reúnen en un salón del microcentro porteño semana a semana. Todos los participantes del grupo se autodenominan *familiares directos* y en el mismo no participan sobrevivientes del incendio, ni militantes políticos de los partidos de izquierda que *acompañan* el reclamo. Debido a su oposición a la *politización del movimiento*, cuestión que explicaría la ausencia de militantes políticos en el grupo, QNSR ha sido señalado como un conjunto 'antipolítico' u opuesto a la política (Isacovich, 2009; Mauro, 2009; Sanz Cerbino, 2009; Crivelli y Tufro, 2009).

Sin embargo, a lo largo de mi trabajo de campo entre estos familiares me encontré con que algunos de sus miembros cuentan con intensas trayectorias de militancia política y sindical. Unos de ellos es Pablo, quien además de ser el padre de un joven fallecido en el incendio, es también el abogado de QNSR. Desde su estudio jurídico, él trabaja en la causa judicial relativa al incendio. En las reuniones semanales del grupo, desde su doble rol, es Pablo quien modera y orienta los encuentros.

Aunque la política no formaba parte de su universo familiar, tempranamente a sus 17 años a principios de la década de 1970, Pablo comenzó a participar en reuniones políticas en el colegio secundario. Algunos años después, cuando ya había decidido su vocación y estaba cursando la carrera de derecho en la Universidad Católica Argentina, la política pasó a formar parte de su vida de un modo más intenso y orgánico. Militó en una agrupación universitaria peronista que pretendía obtener la dirección del centro de estudiantes de esa casa de estudios.

Una vez recibido de abogado, Pablo ingresó a trabajar al Poder Judicial de la Nación, y al mismo tiempo que iba haciendo su carrera judicial comenzó a militar en una agrupación gremial de los empleados judiciales, actividad que se vio interrumpida cuando el golpe de Estado de 1976. Hacia el regreso de la democracia en 1982, él volvió a encontrarse con algunos de aquellos viejos amigos de la Universidad Católica Argentina y comenzó a trabajar como asesor de un diputado peronista, dejando a la *familia judicial*. A diferencia de sus actividades políticas previas, ésta era la primera vez que vivía en primera persona el trabajo político profesional en el Parlamento nacional. Pero también, sería la última incursión de Pablo en el terreno de la política: apenas dos años después, dejaría su trabajo parlamentario para dedicarse íntegramente al derecho en forma privada.

Para Pablo, quien expresa que conoce de cerca lo que él llama el *mundo de la política*, está claro que las acciones que promueve el movimiento Cromañón son *políticas*: "...la pelea que se desarrolló en el año 2005 y 2006 fue una pelea política", cree el *padre-abogado* (Entrevista a Pablo, Buenos Aires, agosto de 2009). Ello se debe a que tales intervenciones de demanda contra la *corrupción estatal* implican establecer vínculos diversos con los políticos y con la política puesto que están orientadas a producir efectos en relación a ese 'mundo'.

En un contexto tal, para Pablo los conocimientos adquiridos durante su vida previa a Cromañón resultaron relevantes en el contexto de su *lucha*. Al igual que aquellos *padres* como Mariela y Gutiérrez, integrantes con experiencia militante del grupo AVISAR, él le otorga una relevancia particular a los conocimientos propios de quienes *saben de política*: "...la mayor parte de las cosas que hice en mi vida me sirvieron estos años (...) tenía un entrenamiento en hacer análisis político, calcular, anticipar qué jugadas iba a hacer el otro..." (Entrevista a Pablo, Buenos Aires, agosto de 2009).

A diferencia de Pablo, Analía –hermana y sobreviviente del incendio– no había establecido vínculos con lo que denomina como '*la política*' antes de su participación en el movimiento y en QNSR en particular. Sin embargo, a partir de su movilización pública como una 'familiar' ella se vinculó con expresiones propias de un mundo al que desconocía y en relación al cual tenía recelos. Según cree, eso era inevitable puesto que "*La política no puede quedar al margen de Cromañón porque es un tema judicial y político, porque la habilitación irregular que tenía el local era producto de la corrupción política*" (Entrevista a Analía, Buenos Aires, julio de 2009). Las relaciones establecidas con *la política* no son valoradas negativamente por Analía de un modo apriorístico, sino que tal evaluación está relacionada con el modo en que la misma es 'usada'.

En los días previos a la votación para que la legislatura porteña determinara si iniciaba el juicio político a Aníbal Ibarra, desde el grupo QNSR surgió la iniciativa de realizar una entrega pública de diplomas en reconocimiento al compromiso con su *lucha* demostrado por diversos personajes de la política. Un grupo de familiares de QNSR entre los que estaban Pablo y Analía, contactó a varios funcionarios y legisladores y los invitó a un encuentro en un teatro de la Capital Federal en el que les entregaron los diplomas de reconocimiento. Con el acto se pretendía demostrar que una buena parte del mundo de *la política* apoyaba a los familiares: "Acto para avalar el pedido de juicio a Ibarra. Apoyo político a familiares", titulaba un importante diario nacional (Disponible en: <http://www.pagina12.com.ar/diario/sociedad/3-54542-2005-08-03.html>, accedido el 22/01/2010). Los familiares de QNSR consideraban al acto como un reconocimiento honesto y genuino a tales personajes y, al mismo tiempo, lo veían como una estrategia que les permitiría comprometer el voto de esos

legisladores a favor de iniciar el juicio político al entonces Jefe de Gobierno.

Analía considera que a pesar del rechazo de algunos familiares a la construcción de vínculos con partidos políticos, sus dirigentes y militantes en el contexto de su *lucha*, los conocimientos sobre el mundo de la *política* así como los contactos personales con los *políticos* fueron muy positivos e importantes para alcanzar la destitución del ex Jefe de Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires: "...nosotros no queríamos que los partidos participen en las marchas, pero durante el juicio político a Ibarra nos reuníamos con políticos de todos los partidos. Era una actitud contradictoria" (Entrevista a Analía, Buenos Aires, julio de 2009). Por ese motivo considera que "...el contacto político nos sirvió (...) A los padres les servían los políticos". Desde este punto de vista los políticos 'sirven', son 'útiles', para que los familiares movilizados alcancen su objetivo de *justicia*. Se trata de 'usar' a los políticos antes que 'ser usados' por ellos.

A pesar de la consideración positiva de ciertas acciones asumidas como *políticas* y de las relaciones establecidas con personajes de ese 'universo', a lo largo de mi trabajo de campo en QNSR presencié varias situaciones en las que se cuestionaba el papel de los *familiares politizados*. Desde la perspectiva de algunos miembros del grupo ciertos padres como Gutiérrez de AVISAR o Miri de APHAC –aunque no sólo ellos–, son apreciados en estos términos. Según creen, en la organización pública del movimiento ellos suelen 'mezclar' consignas de carácter *político* con otras a las que ven como propias de *Cromañón*.

Son consignas *políticas* el hecho de dar señales en favor de alguna huelga sindical o estudiantil, de solidaridad con grupos 'piqueteros', o de la difusión de denuncias o de actividades de familiares de víctimas de la violencia policial, por ejemplo. La imposición de estas consignas como parte de la *lucha* del movimiento realizada por los *familiares politizados*, es interpretada por algunos padres de QNSR como un intento de imponer intereses *políticos* sectarios con los que se identifican esos familiares, que no son –desde su perspectiva– los del conjunto del movimiento. Por ello entienden que esos *padres* responden a intereses coyunturales, partidarios, e intentan sacar provecho personal del movimiento.

Quienes creen que esas actitudes deben ser evitadas entienden, como Pablo, que las organizaciones y protestas con las que los *politizados* pretenden vincular al movimiento "...no tienen nada que ver con Cromañón. Y justamente nuestra ventaja es que esto es puro y no es un reclamo sindical o partidario" (Entrevista a Analía, Buenos Aires, julio de 2009). Atentos a esta preocupación, desde QNSR siempre se ha enfatizado en evitar lo que llaman "la *politización de Cromañón*". En este contexto, para Analía la oposición a la *politización* implica la presencia de un límite entre formas contrastantes: "Vos te podés reunir con un político y hacer que eso te sirva para tus objetivos, pero

no tenés que equivocarte en el rumbo. No politizar tiene que ver con conocer ese límite, con tener en claro con qué se busca la ayuda de los políticos" (Entrevista a Analía, Buenos Aires, julio de 2009). Se trata de un límite entre lo deseable y aquello que debe evitarse, en relación a los modos de vincularse con 'la política'.

De acuerdo con lo señalado hasta aquí puede sugerirse que, como categoría local, 'política' incluye formas y modos de hacer que son apreciados de maneras distintas. Desde la perspectiva de QNSR sus miembros encarnan el modo correcto de 'usar' la *política*, mientras que los familiares de otros grupos como Miri de APHAC o Gutiérrez de AVISAR son vistos como padres que 'usan' Cromañón para sus propios intereses *políticos*.

EL 'LOCUS' DEL MODELO

La expresión 'politización' ha formado parte de las explicaciones sobre las acciones públicas de diversos movimientos de familiares de víctimas, como un concepto que daría cuenta de un pasaje o una transformación de lo 'familiar' en 'político'. Considero que tal utilización del término es una consecuencia del tratamiento in abstracto de los conceptos de 'familia' y 'política'.

En el caso de los estudios a los que aquí he hecho referencia, la noción de 'politización' expresa una distinción entre 'familia' y 'política' que parece basarse en una cierta visión de sentido común sobre la separación entre esos 'dominios'. La construcción histórica de 'lo familiar' como un 'dominio' distinto de 'lo político' forma parte de una diferenciación más amplia entre 'lo privado' y 'lo público'. En tal sentido se ha señalado que "...nuestra noción de familia tiene su origen en el contraste entre la esfera 'pública' y la 'privada'" (Collier *et al.* 1982:10, traducción propia). De acuerdo con las ideas instituidas en torno a lo familiar, este 'dominio' es percibido según los autores "como opuesto a un exterior moldeado por la política" (cf. Bourdieu, 1997).

Considero que aquellas oposiciones sobre las que se fundamentan los sentidos analíticos de 'politización', deben dejar de ser tomadas como datos autoevidentes de la realidad social, para ser abordados como instrumentos de la construcción de esa realidad. Tal como han demostrado algunas investigaciones a contramano de este tipo de orientación analítica, lejos de tratarse de dominios autónomos y específicos, 'familia' y 'política' son siempre construcciones difusas productos de procesos de clasificación social (Barreira y Palmeira, 2006; Marques, 2002; Neiburg, 2003).

En el caso analizado, y tal como la entienden los propios familiares, 'la política' presenta un carácter ambiguo. En efecto, no se trata de una actividad valorada apriorísticamente de un modo negativo ni positivo sino que al ser pensada como una actividad desarrollada por personas concretas, que están inmersas en un entramado de relaciones sociales al interior del movimiento y

vinculadas a una historia en el mismo, la misma puede ser bien o mal practicada. Así, las consideraciones en torno de la *política* no se dan en abstracto y no pueden ser escindidas de la persona social que actúa *políticamente*. En tal sentido, así como hay familiares que actúan *políticamente* de un modo considerado como adecuado, otros son acusados de hacerlo de forma *politizada*. En este contexto *'politización'* implica un tránsito entre formas diversas de hacer y de vincularse con la *'política'*.

Resulta evidente entonces que –en contraste con su uso como concepto analítico–, *'politización'* no puede operar una transformación entre un estado previo ('privado', 'personal' y 'familiar') y uno posterior ('público', 'colectivo' y 'político'). Ello se debe a que aquella expresión implica un desplazamiento entre formas diversas de lo mismo, *'la política'*. Para los familiares de los que aquí me he ocupado, señalar que otros se han *politizado* no es un modo de expresar que 'han salido al mundo de lo público', ni es un modo de referirse a quienes impugnan al Estado o se relacionan con *los políticos* como si quienes no están *politizados* no lo hicieran. De considerarse esta interpretación como correcta, entonces el 'locus' del concepto de *'politización'* como un tránsito de 'lo privado' hacia 'lo público', debe buscarse en los modelos de análisis que han sido construidos a partir de una oposición abstracta entre 'lo familiar' y 'lo político' y no en los 'modelos caseros'.

A diferencia de aquellas investigaciones que parten de los sentidos de *'política'* predefinidos e impuestos por los analistas, un análisis contextual centrado en el estudio de situaciones concretas supone que debe prestarse especial atención a la relación que tienen determinados sujetos, en ciertas circunstancias específicas, con *la política* tal como ellos mismos la entienden. Ello se debe a que *"...las prácticas clasificatorias de los agentes sociales son necesariamente contextuales, la mayor parte de las veces asistemáticas, pero siempre vinculadas a un cierto juego de posiciones y a las relaciones entre ellos"* (Barreira y Palmeira, 2006:9).

Debe comprenderse que el problema sobre el que he intentado llamar la atención en este artículo no reside en la utilización de conceptos analíticos que son puestos en juego en los 'modelos del observador'. En cambio, me he propuesto problematizar la construcción de modelos explicativos que no asignan papel alguno a la perspectiva de los actores en la argumentación o que, directamente, la rechazan.

El 'modelo del observador' construido desde una perspectiva etnográfica, incorpora los modos locales en que los actores se representan su propia vida cotidiana en dos sentidos interrelacionados. En primer lugar, la descripción etnográfica realizada por el antropólogo debe ser producida a través de la paulatina modificación de sus propios 'marcos de referencia' en función de su confrontación con las perspectivas locales. En segundo término, el producto final del proceso de investigación, la etnografía, *"...debe integrarlas co-*

Yalom Marilyn (orgs.) *Rethinking the Family: Some Feminist Questions*. New York: Longman, pp. 25-39.

Crivelli, Naldi y Tufro, Manuel

2009. "La Política como frontera. Un análisis de las formas de construcción de identidades al interior del Movimiento Cromañón". En: *Revista Question* 22. Recuperado el 17 de febrero de 2010 de: http://perio.unlp.edu.ar/question/numeros_anteriores/numero_anterior22/files/tufroyotro_1_ensayos_22otono2009.htm

Filc, Judith

1998. *Entre el parentesco y la política*. Buenos Aires: Biblos.

Gingold, Laura

1997. *Memoria, moral y derecho. El caso de ingeniero Budge (1987-1994)*. México: Flacso.

Isacovich, Paula

2009. *Sobre el dolor, la furia y la justicia. Etnografía del procesamiento político del caso Cromañón*. Tesis de Licenciatura en Cs. Antropológicas, Mimeo. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

Kessler, Gabriel

2007. "Miedo al crimen. Representaciones colectivas, comportamientos individuales y acciones públicas". En: Alejandro Isla (comp.) *En los márgenes de la ley*. Buenos Aires: Paidós, pp. 69-87.

Malinowski, Bronislaw

1964. "El problema del significado en las lenguas primitivas". En: Ogden, Charles Kay y Richards, Ivor Armstrong (orgs.) *El significado del significado. Una investigación sobre la influencia del lenguaje en el pensamiento y sobre ciencia simbólica*. Buenos Aires: Paidós.

Marques, Ana Claudia

2002. *Intrigas e questões: Vingança de família e tramas sociais no sertão de Pernambuco*. Rio de Janeiro: Relume Dumará.

Mauro, Sebastián

2009. "Identidad, narración y hegemonía en el discurso de los familiares de víctimas de Cromañón". En: *Actas del I Congreso Nacional sobre Protesta social y Acción Colectiva*. Buenos Aires: UNGS, UBA, IIGG, UNSAM.

Murillo, Susana

2008. *Colonizar el dolor. La interpelación ideológica del Banco Mundial en América Latina. El caso argentino desde Blumberg a Cromañón*. Clacso.

2007. "Inseguridad, deslegitimación de la participación política y construcción de actitudes autoritarias en Argentina". En: *Revista Ciencias Sociales* Buenos Aires: UBA, pp. 6-9.

Neiburg, Federico

2003. "Intimidad y esfera pública. Política y cultura en el espacio nacional argentino". En: *Desarrollo Económico*. Buenos Aires: IDES, N° 170, pp. 287-303.

Pitt-Rivers, Julian

1973. "El análisis del contexto y el 'locus' del modelo". En: Pitt-Rivers, Julian *Tres ensayos de antropología estructural*. Barcelona: Cuadernos Anagrama, pp. 13-48.

Pita, María Victoria

2010. *Formas de morir y formas de vivir. El activismo contra la violencia policial*. Buenos Aires: Ediciones del Puerto.

Sanz Cerbino, Gonzalo

2009. *Culpable. República Cromañón, 30 de diciembre de 2004*. Buenos Aires: Ediciones Razón y Revolución.

Vezzetti, Hugo

2003. *Pasado y presente Guerra, dictadura y sociedad en la Argentina*. Buenos Aires: Siglo XXI.

Zenobi, Diego

2011. *Masacre, familia y política: un análisis etnográfico de la lucha de los familiares y sobrevivientes de Cromañón*. Tesis de Doctorado en Antropología, mimeo. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras (UBA).

2010a). "O antropólogo como 'espião'. Das acusações públicas à construção das perspectivas nativas". En: *Mana. Estudos de antropologia social*, V. 16, N°2, pp. 471-499.

2010b). "Los familiares de víctimas de Cromañón, en la encrucijada del dolor". En: *Revista Brasileira de Sociologia da Emoção*, Vol. 9, N° 26. Recuperado el 22 de noviembre de 2010 de <http://www.cchla.ufpb.br/rbse/ZenobiArt.pdf>